

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Partidos, prácticas y discursos políticos en la elecciones de Córdoba, en 1983.

Closa, Gabriela (UNC).

Cita:

Closa, Gabriela (UNC). (2007). *Partidos, prácticas y discursos políticos en la elecciones de Córdoba, en 1983. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/594>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Partidos, prácticas y discursos políticos en la elecciones de Córdoba, en 1983.

Mesa Temática Abierta: Pensar la política desde la Historia

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados

Autora: Gabriela Closa

Cargo docente: Jefe de Trabajos Prácticos.

Dirección: Achával Rodríguez 2049 – B° Residencial Santa Ana – Córdoba.

TE: (0351) 4886483

Correo electrónico: gclosa@arnet.com.ar

Introducción

La derrota de la guerra de Malvinas aceleró el derrumbe de la dictadura, jaqueada por el desprestigio de sus gobiernos y severamente cuestionada por el fracaso del proyecto económico, las violaciones a los derechos humanos, la implantación del terror y la destrucción de todo lo que había sido importante en la sociedad argentina. El fracaso de la operación militar, pensada como una forma de recomponer el dominio autoritario, profundizó el desprestigio de las Fuerzas Armadas, como también agudizó los conflictos entre los miembros de las tres fuerzas.

En esa situación, el retorno a la democracia, el respeto a la representación de los partidos políticos, la vigencia del estado de derecho eran las condiciones necesarias para poder recuperar, de la disolución, a la sociedad argentina. Así, pocos días después de la rendición argentina, el 22 de junio, en el marco de un imposible acuerdo entre las tres armas para decidir sobre el futuro político del país, el ejército designó presidente de la Nación al General Reynaldo Bignone y la Junta Militar comunicó la plena institucionalización del país para los próximos meses. El presidente Bignone dio a conocer el nuevo estatuto de los partidos políticos y se estableció la fecha para las próximas elecciones. Los partidos aceptaron de buen grado el descongelamiento de la actividad política, dando inicio a su reorganización con vistas a las próximas elecciones.¹

¹ “El 13 de julio de 1983 el poder ejecutivo daba a conocer el texto e la ley 22.847 de *convocatoria a elecciones generales* de autoridades nacionales, provinciales y municipales para el 30 de octubre y el 14 de julio la junta Militar derogaba los decretos que prohibían las actividades gremiales y políticas.” Quiroga, Hugo, *El tiempo del 'Proceso'. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976 – 1983*, Rosario, Homo Sapiens. Fundación Ross, 2004, p.343.

En efecto, la convocatoria a elecciones en 1983, impulsó a los partidos políticos a organizarse y a desarrollar la campaña electoral. Esta supuso la puesta en marcha de todos los procedimientos encaminados a presentar las propuestas políticas y atraer la atención de los electores, para finalmente obtener su voto. En este marco, el objeto de este trabajo es analizar las características y modalidades, en clave comparativa, de la campaña electoral que desarrollaron, en la prensa gráfica de Córdoba, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical². Las particularidades que asumieron estas campañas, constituyen un elemento importante para avanzar sobre las notas identitarias de los principales partidos políticos de esta provincia, en el momento de la transición. Del mismo modo el análisis de las campañas posibilita una aproximación a las concepciones políticas prevalecientes en los partidos en el momento de las elecciones, a sus modos de hacer política, a los temas privilegiados y a la forma de comunicar esos tópicos políticos a la sociedad.

La última experiencia del peronismo en el gobierno de la Provincia

Córdoba fue escenario de las tensiones internas del peronismo que se desplegaron abiertamente a partir del regreso de Perón al país, en junio de 1973. En marzo de ese año habían resultado electos gobernador y vicegobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano y Atilio López, respectivamente. Si bien ambos pertenecían al Partido Justicialista y eran peronistas de larga data y probada fidelidad y verticalidad hacia el movimiento y su líder, durante el proceso de formación de la fuerza política conducente a la participación en las elecciones y en los primeros meses de gobierno, recibieron el apoyo político y fueron expresión de los sectores pertenecientes a la izquierda del peronismo.³

Desde fines de la década de 1960, en Córdoba se había desarrollado un sindicalismo combativo que tenía como rasgos característicos el cuestionamiento más severo al sistema

² La fuente analizada en este trabajo es el diario La Voz del Interior, que era en ese momento y lo continúa siendo en la actualidad, el diario más antiguo y de mayor tirada en la provincia. Se quiso analizar también la campaña aparecida en el Canal 10 de televisión, perteneciente a los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba, pero no fue posible. Archivo Fílmico de Canal 10, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, conserva mucho material producido por Canal 10, pero lamentablemente el que correspondía al período analizado en este trabajo, se ha perdido porque los cassettes originales fueron reutilizados y en consecuencia se perdió el material que contenían.

³ La izquierda peronista se componía de distintas organizaciones tales como: la Juventud Peronista, con sus ramas, la Juventud Universitaria Peronista y el Movimiento Villero Peronista; el Peronismo en Lucha y el Movimiento Revolucionario Peronista. Ferrero afirma que estas organizaciones tenían vinculación con el grupo armado "Montoneros". Ferrero, Roberto, *El navarrazo y el gobierno de Obregón Cano*, Córdoba, Alción Editora, 1995, p. 14.

político y económico, su oposición a los modelos existentes de dirigencia sindical – la denominada burocracia – un nuevo estilo de movilización y protesta, y un mayor ejercicio de la democracia interna dentro los lugares de trabajo. Agustín Tosco, del sindicato de Luz y Fuerza fue el más digno exponente de este nuevo movimiento sindical. Si bien el peronismo era la identidad política prevaleciente en los trabajadores de Córdoba, el ambiente de movilización y combatividad fue propicio para la manifestación de expresiones más radicalizadas. La convergencia de estos nuevos enfoques convirtieron a buena parte del movimiento sindical de esta provincia en un potencial peligro para la política de control del movimiento obrero, que se impulsaba desde el gobierno central. Desde ese ámbito el objetivo era controlar, “domar” a Córdoba.⁴

Entonces, debido a las características que tenía el gobierno provincial y a las particularidades del sindicalismo, Perón, a partir de su regreso definitivo, y la derecha peronista, lanzaron una ofensiva contra la izquierda dando inicio a un proceso de depuración ideológica y de recuperación de los espacios de poder en el gobierno y los sindicatos. A partir de la obligada renuncia de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, el gobierno de Córdoba, estuvo intervenido. En el partido Justicialista se produjo un proceso similar destinado a “defender la pureza ideológica del Movimiento” y a no “admitir ningún tipo de desviación ni infiltración en el peronismo”⁵

La intervención provincial que marcó trágicamente el avance de la derecha fue la del Brig. Raúl Oscar Lacabanne, entre 1974 y 1975, quien se propuso reconstruir las bases del poder del Estado mediante la aplicación de una política de terror e intimidación. Su gestión se caracterizó por el desenfreno de la violencia. La Triple A y , su expresión local, el Comando Libertadores de América, fueron los responsables del secuestro, muerte y desaparición de numerosos sindicalistas, activistas y población en general. La política represiva tuvo su correlato en el plano sindical con la intervención de los sindicatos de Luz y Fuerza y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).⁶

En 1975, Lacabanne fue separado de sus funciones como interventor y se designó en su reemplazo a Raúl Bercovich Rodríguez quien contó con el apoyo de la CGT local y las 62

⁴ En Córdoba, fue importante el desarrollo del clasismo, primero en los sindicatos SITRAC – SITRAM y posteriormente en el SMATA. También era conocida la adhesión de buena parte de los dirigentes sindicales al sindicalismo de liberación. James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 303 y ss.

⁵ *Córdoba*, 16/12/73, citado por Ferrero, Roberto, *op. cit.* p. 75.

⁶ Sobre el gobierno de Ricardo Obregón Cano y las intervenciones federales al gobierno de la provincia de Córdoba, ver: Sevetto, Alicia, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973 – 1976*. Córdoba, Ferreyra Editor, 1998.

Organizaciones. Durante esta intervención continuaron las manifestaciones de violencia y a misma finalizó con el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

El peronismo concluyó así su experiencia de gobierno, en la provincia y en la nación, desgarrado por las divisiones internas y con la responsabilidad de haber conducido a la sociedad al borde de la disolución. En efecto, el conflicto existente entre la izquierda y la derecha del peronismo, como así también la avanzada de esta última con el objetivo de controlar, al peronismo y a la sociedad, tuvo como escenario al Estado y desde allí extendió su poder destructivo hacia toda la sociedad. Una gran sensación de inseguridad y de terror quedaba para los cordobeses. El desgobierno, la arbitrariedad, los atentados, la cantidad de personas secuestradas y desaparecidas daban cuenta de ello. Confirmaban también la percepción de que los habitantes estaban absolutamente indefensos frente al poder terrorista que se había adueñado del Estado.

Hacia el inicio de la campaña

Hacia 1982 el Partido Justicialista de Córdoba continuaba intervenido. El interventor era Tránsito Rigatuso, peronista de derecha de oscura trayectoria durante la intervención de Raúl Lacabanne. Con motivo del retorno a la vigencia de las instituciones, el Partido Justicialista de Córdoba, convocó a elecciones internas para la conformación de los órganos partidarios de conducción: el Consejo y el Congreso del Partido. Una vez cumplida esta instancia, el Congreso tenía que elegir los candidatos a cargos electivos.

La etapa preelectoral estuvo acompañada por un alto grado de movilización y participación política. Para otorgar la personería electoral a los partidos, el gobierno militar exigió la presentación de un número mínimo de afiliados. Los partidos gozaron de una renovada vitalidad. Tras tantos años de prohibición de las actividades político partidarias, la población respondió masivamente y los resultados de las campañas de afiliación fueron sumamente satisfactorios. En el partido Justicialista estaban habilitados para emitir su voto en las elecciones internas aproximadamente 250.000 afiliados.⁷

A diferencia de la Unión Cívica Radical (UCR), el peronismo cordobés presentaba múltiples divisiones en el terreno político y en el sindical. En efecto, existía una gran variedad

⁷ *La Voz del Interior*, 08/07/83, p. 10.

de divisiones internas que, además, en virtud del momento preelectoral, realizaban alianzas para conformar las listas.⁸

La fórmula de gobernador y vice del justicialismo fue definida por el Congreso partidario provincial y se conformó por el ganador en las internas, Raúl Bercovich Rodríguez y el segundo término de la fórmula se reservó, siguiendo una práctica usual en el peronismo, a un hombre perteneciente a la rama sindical, correspondiendo en este caso a Alejo Simó, ex dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica local.⁹ La candidatura a intendente correspondió a quien había obtenido el segundo lugar en las internas: José Manuel de la Sota.

Las definiciones políticas y programáticas de cada una de las listas que se presentaron en la interna eran difusas e inconsistentes. Era compartida por todas la referencia a conceptos y frases tradicionales en el peronismo. El recuerdo y la apelación permanente a los padres fundadores, Perón y Eva, el reconocimiento del verticalismo como una conducta propia de los verdaderos peronistas y del carácter movimientista del peronismo, recorrían los discursos de todos los candidatos. Asimismo, se afirmaba la aspiración a realizar una “revolución en paz” y se reiteraban las definiciones en torno a la soberanía política, la justicia social y la independencia económica. Ante la evidente división interna que existía en el seno del partido, era también recurrente el continuo llamado a la unidad y había un movimiento pendular entre la afirmación de la ortodoxia y la necesidad de una renovación, al punto que los sectores que se reconocían como ortodoxos llamaban a la renovación y los sectores que se denominaban renovadores afirmaban su ortodoxia. Después de las elecciones internas, Bercovich Rodríguez fue proclamado titular del Consejo Provincial del Partido Justicialista.

La campaña electoral

Una campaña electoral es un conjunto de acciones de comunicación destinadas a influir en los públicos en cuanto a sus comportamientos políticos, con el propósito de orientar su voto en las elecciones. Entre las principales funciones de las campañas electorales se

⁸ Hacia 1983, la CGT se encontraba dividida en dos, la CGT- Rodríguez Peña y CGT – Chacabuco. Lo mismo ocurría con las 62 Organizaciones: también había dos y cada una de ellas estaba adherida a cada central sindical.

⁹ Ambos eran representantes del denominado peronismo ortodoxo, el cual se caracterizaba por su adhesión a las posiciones del peronismo de la primera hora, por su anticomunismo, verticalismo y la convicción de que eran ellos los “auténticos” peronistas. Raúl Bercovich Rodríguez había sido interventor de la provincia entre 1975 y 1976 y Alejo Simó dirigente de la UOM. Este último había tenido una activa participación en la oposición desarrollada contra el gobernador justicialista Ricardo Obregón Cano (1973 – 1974).

incluyen los siguientes puntos. En primer lugar proporcionar información a la población sobre las propuestas y los candidatos, en segundo lugar, movilizar al electorado para inducirlo a participar en el debate que implica la compulsa electoral, pero fundamentalmente, persuadir al electorado sobre la orientación final de su voto.¹⁰

Si bien el ambiente de debate y de confrontación política, se generó desde la convocatoria a elecciones y en ese sentido se desarrollaron las acciones de comunicación destinadas a influir el comportamiento de los ciudadanos, la campaña publicada en *La Voz del Interior* se intensificó desde fines de setiembre de 1983. En efecto, a partir de esa fecha se multiplicó la propaganda electoral de los dos partidos mayoritarios, como así también las notas relativas a distintos planos y alternativas de la campaña, como por ejemplo, notas a los candidatos, crónicas de los actos políticos, notas sobre problemas suscitados entre los seguidores de esos partidos, entre otras.

La Unión Cívica Radical publicó en ese diario un cuadernillo con la Plataforma de gobierno, titulada: Plataforma para un Tiempo Radical, la cual había sido aprobada en el Congreso Partidario del 20 de agosto de 1983 y elaborada sobre la base del proyectos presentado por el Centro de Investigación Radical (CIR) del Comité de la Provincia de Córdoba.¹¹

El radicalismo centró su campaña para la intendencia de la ciudad de Córdoba, en la idea del tiempo, el Tiempo Radical. El tiempo radical era el futuro, el cual estaba cargado de connotaciones positivas, porque se asociaba a la idea de cambio y construcción de algo nuevo. Avanzar hacia el futuro implicaba dejar atrás un pasado que remitía claramente al pasado reciente e incluía a la dictadura pero fundamentalmente a la experiencia del último gobierno peronista en la provincia, entre 1973 y 1976. En efecto, por medio de la elaboración de un juego de opuestos, la contracara del futuro era el pasado como la contracara del radicalismo era el justicialismo.

*“Quienes detentan con orgullo un honesto pasado, pueden aspirar a construir un digno futuro”*¹²

Tres eran los valores que marcaban este slogan y aparecían como propiedad del radicalismo: orgullo, honestidad y dignidad. Era entonces, la posesión de un pasado honesto

¹⁰ Paisley, William J. (1981), citado por Crespo, Isamel, Rodríguez, Antonio y Riorda, Mario, *Campañas electorales y comportamiento político*, Escuela electoral del Perú, Jurado Nacional de Elecciones, IUOyG, Lima, 2006, p. 1

¹¹ *La Voz del Interior*, 03/09/83.

lo que otorgaba la legitimidad, al radicalismo para construir un futuro digno. No se nombraba al justicialismo, pero se puede pensar que era ubicado en el universo de quienes no podían detentar con orgullo un honesto pasado porque era reconocido ampliamente que la experiencia en el trienio de gobierno justicialista había sido desastrosa para el buen funcionamiento de las instituciones y había imperado en ella la violencia y el terror.

En consecuencia, el radicalismo podía aspirar a construir un futuro digno, no sólo porque pudiera llegar a ganar las elecciones, sino también porque era el depositario de valores superiores que justificaban esa aspiración.

También con la idea del tiempo se apelaba a una concepción cíclica de la política, que implicaba la alternancia como un atributo del sistema político. En efecto, la alternancia garantizaba el pluralismo y la consecución de un gobierno perteneciente a un signo político por otro perteneciente a un signo político diferente. El justicialismo había gobernado en el pasado, ahora le correspondía al radicalismo, de ahí que se apelara al tiempo radical. El inicio del tiempo radical rompía, entonces, con un antecedente que se pretendía cambiar.

La idea de un nuevo tiempo, el tiempo radical, se reforzaba con las propuestas concretas del radicalismo. En ese sentido, se le otorgaba un lugar importante a la educación, a la atención de los centros periféricos de salud, a la renegociación de los contratos de limpieza de la ciudad a un costo razonable, a la transformación del servicio de transporte urbano de pasajeros.

Tanto en la UCR como en el PJ había un sentimiento de confianza sobre el resultado de las próximas elecciones. La base de este sentimiento radicaba en distintas realidades y experiencias. El radicalismo tenía a su favor, en el orden interno, los antecedentes históricos de gobiernos pertenecientes a ese partido, en la tradición de Amadeo Sabattini (gobernador de la provincia de Córdoba, en la década de 1940) y de Arturo Illía (presidente de la nación entre 1963 y 1966), la promisorio candidatura presidencial de Raúl Alfonsín y los resultados de las recientes elecciones universitarias, en las que se había afirmado la influencia de la agrupación radical Franja Morada. En el orden externo, la confianza radical se acrecentaba a causa de la fallida y contradictoria experiencia del último gobierno justicialista, entre 1973 y 1976, por el desprestigio, la desconfianza y el temor que ese recuerdo generaba en el electorado.

Por el lado del justicialismo, había un marcado sentimiento de optimismo por la buena cantidad de afiliaciones que había realizado el partido, en Córdoba y en el resto del país, por el antecedente del contundente triunfo en las elecciones nacionales y provinciales de 1973 y

¹² *Ibidem*, 08/10/83, p.5

por el tradicional respaldo de los sindicatos y los sectores obreros al peronismo. En el mismo sentido, contribuía el apoyo de algunos partidos de izquierda y el estilo impulsivo de quien era candidato a intendente, José Manuel De la Sota.¹³

Los actos de campaña

Los actos políticos adquirieron gran importancia en la campaña electoral. Masivos, coloridos, entusiastas, los actos fueron los protagonistas de este estilo de comunicación política. Tras los años de dictadura, la realización de los actos ponía de manifiesto la apertura de nuevos espacios de participación como así también una forma de demostrar a la sociedad el poder de convocatoria del partido. Los actos impartían un mensaje hacia adentro y hacia fuera del partido que los organizaba. Fortalecían la cohesión interna pero también causaban un fuerte impacto en los adversarios y en los indecisos, en palabras de Verón, en el paradedestinario.¹⁴

El 7 de octubre se realizó el acto de proclamación de la UCR en la Plaza Vélez Sársfield, sita en el centro de la ciudad. En la oportunidad hablaron los candidatos a intendente de la ciudad, Ramón Mestre, vicegobernador de la provincia, Edgardo Grosso, gobernador, Eduardo César Angeloz, vicepresidente, Víctor Martínez y presidente de la nación Raúl Alfonsín. La cantidad de asistentes fue calculada entre ochenta y cien mil personas. El candidato Ramón Mestre dijo:

“Después de soportar diecisiete años de agravios, de frustración y de humillación, esta ciudad y el pueblo en sus calles, se vuelve a encontrar con su destino de la mano que le tienden los hombres de la UCR...” “...hace aproximadamente 17 años que tuvo lugar el infame golpe militar que derrocó al doctor Arturo Illía y que significó que Córdoba perdiera el gobierno municipal más extraordinario de todos los tiempos: el de Víctor Martínez.” “Desde entonces el dolor y la frustración fueron golpeando a nuestro pueblo. Y a los pocos días en setiembre de 1966 las calles de Córdoba, fueron testigo de la primera muerte que significó iniciar el camino de destrucción hasta nuestros días. Fue el de aquel dirigente de la Reforma Universitaria, Santiago Pampillón, al que le rendimos nuestro homenaje.”¹⁵

¹³ *La Voz del Interior*, 02/10/83, p. 8.

¹⁴ Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.

Nuevamente el pasado era fuente de legitimación para los radicales, en las figuras del presidente derrocado en 1966 por el golpe militar, Arturo Illía y del intendente de Córdoba que también sufrió las consecuencias de dicho golpe, Víctor Martínez. En la misma sucesión de hechos se colocó al estudiante Santiago Pampillón, muerto en 1966 por la policía, en el marco de una protesta estudiantil y se remarcó su vinculación con la Reforma Universitaria, hecho en el que también participaron hombres de la UCR, en 1918. Continuamente se apeló y valorizó el pasado con la intención de reforzar la posición del radicalismo y de realzar los valores que portaban sus hombres. Al hablar de la interrupción del orden democrático por parte de los militares, práctica que se condenó, no se hacía ninguna referencia al último golpe, el de 1976, el que debía estar más fresco en la memoria colectiva y del que se conocían las peores consecuencias. Tampoco se mencionó la situación de Córdoba en el pasado reciente, en el que gobernantes elegidos democráticamente, como Ricardo Obregón Cano y Atilio López habían sufrido los embates del autoritarismo. Por el contrario, se rescataban del pasado únicamente los momentos en los que habían resultado afectados personajes vinculados directa o indirectamente con el radicalismo. Sólo eso contaba, lo demás estaba fuera de la memoria y ni siquiera se nombraba.

A continuación habló Edgardo Grosso:

“Amigos radicales y no radicales del pueblo de Córdoba, la Unión Cívica Radical nace como una reacción del pueblo de la República, de su juventud contra una minoría oligárquica y agresiva que desarrolla el poder político y económico en su propio beneficio. Desde entonces, el radicalismo usa para su lucha el arma de la paz: el voto secreto, universal y obligatorio y por primera vez el pueblo llega al gobierno de la mano de Hipólito Yrigoyen.”¹⁶

En este caso, la apelación al pasado sirvió para revalorizar los procedimientos de la democracia, como el voto universal, secreto y obligatorio, los cuales se atribuyeron al radicalismo. Grosso, señalaba que desde entonces hasta el presente el radicalismo se había valido de esos instrumentos para llevar adelante su lucha, lo cual marcaba una continuidad entre el ayer y el hoy. En ese sentido, se enfatizaba también la utilización por el radicalismo “del arma de la paz”, en contraposición con lo que había sido la utilización de otro tipo de armas, en el pasado reciente. Sin mencionarlo explícitamente se hacía referencia a la

¹⁵ *Ibidem*, 08/10/07, p. 1

¹⁶ *Ibidem*, p. 6

metodología empleada por grupos radicalizados en la década del 70, que emplearon armas de fuego, como una forma de promover el cambio social.

Por su parte, Angeloz, dirigiéndose a los jóvenes, dijo:

“la generación que los precedió, en el 73, atento al clima de violencia que vivía el mundo, también estaba inmersa en la violencia. Y creyó que la ametralladora, el homicidio, la bomba, era el método para alcanzar el poder. La violencia trajo la muerte, y esto la represión indiscriminada, y con ella miles de desaparecidos, cuyas madres andan por el mundo buscando sus despojos. Ustedes son diferentes y tienen, por muchos motivos, razón para estar resentidos.”¹⁷

A diferencia de sus antecesores en el uso de la palabra, Angeloz hizo referencia a la historia reciente, con la mención de la juventud del 73. Al tiempo que la calificó de violenta, vinculó en una cadena de justificaciones, la utilización de la violencia por parte de la juventud, con la aplicación de la represión indiscriminada y con el problema de los desaparecidos. De acuerdo a su razonamiento, la violencia de la juventud generó la represión y los desaparecidos fueron fruto de ésta. Estableció también la diferencia con los jóvenes de hoy, los jóvenes a los que él les hablaba. Nuevamente aparecían los pares opuestos, si aquella había sido violenta, ésta era pacífica, a pesar de que tenía motivos para estar resentida.

El comentario realizado por la Voz del Interior, sobre el acto del 7 de octubre de la UCR, daba cuenta del sentimiento de redescubrimiento de la democracia y de la nueva ocupación de los espacios públicos. Consideraba que asistieron aproximadamente cincuenta mil radicales y treinta o cincuenta mil que se acercaron para ver y escuchar. Afirmaba que la gente caminaba, paseaba, hablaba, se tendía en el césped de la plaza, para disfrutar de “una noche de alegría”. Ante la discusión, típica de estas situaciones, sobre la cantidad de gente que asistió al acto, se consideraba que no era un asunto relevante, sino lo era valorar el significado del acto.

“El acto del 7 de octubre ha sido el mas grande acto político en la historia de Córdoba...” No importan las cantidades. “Importan el significado y el estilo del acto” “fue una asamblea ateniense.” “Estábamos acostumbrados hace una década a los actos espartanos, militarizados, integrados por “columnas y brigadas que desfilaban por las calles con aires marciales. Estábamos acostumbrados también a la amenaza, a

¹⁷ *Ibíd*em, p.6

la intimidación, a las demostraciones de fuerza. La del viernes fue una noche de alegría.”¹⁸

En esa nota también se hacía referencia a la historia reciente e indudablemente se presentaba al acto radical como un punto de ruptura con la modalidad de las expresiones políticas de unos años atrás. Se comparaba, por cierto, el estilo del último acto con “los actos espartanos y militarizados” como así también con expresiones que sintetizaban “la amenaza, la intimidación y las demostraciones de fuerza”.¹⁹ Ambas formas eran propias de otra época en la historia de Córdoba, diferentes entre sí, la primera la demostración de una sociedad movilizada, la segunda manifestación del terrorismo de estado. Globalmente, también, se pretendía establecer una clara distinción entre ese pasado y el presente, señalando el cambio en un sentido positivo.

Numerosos fueron los actos que protagonizaron los candidatos de los partidos mayoritarios en la ciudad y en la provincia de Córdoba. José Manuel de la Sota reunió aproximadamente a 4.000 personas frente a la Plaza Colón el 13 de octubre. Allí revalorizó los atributos que se consideraban propios del peronismo como aquellos vinculados al trabajo y a la productividad.

*“...en esta Córdoba de las motos Puma, de los tractores Pampa y de los Intitec, el gobierno peronista de Raúl Bercovich Rodríguez volverá a hacer que las chimeneas echen humo y haya miles y miles de fuentes de trabajo.”*²⁰

Al mismo tiempo aseguró que la presencia de Alejo Simó, representante del sector sindical, en la vice gobernación aseguraría que no hubiera explotación para los trabajadores. En este sentido se reforzaba la tradicional vinculación entre los trabajadores y el peronismo con la presencia de un hombre perteneciente al sindicalismo en la fórmula gubernamental.

El tema del tiempo también era abordado por los justicialistas, pero con un sentido diferente al aplicado por los radicales. De la Sota afirmaba: “*La ciudad exige hombres con mas futuro que historia.*”²¹ En esta frase hacia alusión a las referencias de los radicales sobre su pasado glorioso e impoluto, cuando apelaban a las figuras de Sabattini, Illía o la Reforma

¹⁸ *La Voz del Interior*, 14/10/83, p. 9

¹⁹ Se refiere a los actos políticos que se realizaron en 1973, en el marco de la campaña electoral y en los primeros semanas del gobierno de Obregón Cano, donde se notaba la presencia de las organizaciones armadas, principalmente de Montoneros. Cuando menciona la intimidación está aludiendo al clima de violencia que se vivió en Córdoba, después de la destitución de Obregón Cano, especialmente durante la intervención de Lacabanne.

²⁰ *La Voz del Interior*, 14/10/83, p. 9

Universitaria. Estaba implícito, por lo tanto, el reconocimiento de estos personajes y hechos pero se cristalizaba su importancia en el pasado, en la historia. Desde esta perspectiva, los méritos del pasado radical no se proyectaban al futuro, quedaban confinados en el pasado. Por el contrario, se reservaba para el justicialismo el futuro y se aseguraba que el justicialismo tenía los hombres adecuados - por sus méritos y capacidad - exigidos por la ciudad para dar respuesta a las nuevas demandas.

El justicialismo realizó el acto de cierre de campaña el 17 de octubre, en la intersección de la avenida Chacabuco y boulevard Junín.²² En la oportunidad se congregaron alrededor de 150.000 personas. Hablaron José Manuel de la Sota, Lily de la Vega, Alejo Simó, Raúl Matera, Raúl Bercovich Rodríguez e Italo Argentino Luder. Este último dijo:

Nuestra convocatoria no es una simple convocatoria electoralista; por eso sabemos que esta situación no se resuelve con un cambio hacia las estructuras de una democracia formal; es necesario instaurar una verdadera democracia social y recrear las bases de una comunidad solidaria con todos sus integrantes, El justicialismo no es una partido demo – liberal más. Es un movimiento que aspira al cambio social.”²³

La apelación al miedo

La campaña radical tuvo como un elemento fundamental la apelación al miedo. Esta, como afirman Crespo *et al* es la forma más tradicional de articular un mensaje negativo durante una campaña electoral.²⁴ En esta situación, “el partido emisor transmite al elector la posibilidad de un acontecimiento desagradable, de una amenaza, y además le informa que está en su mano (en su voto) cambiar o evitar ese pronóstico.”²⁵

En ese momento se hicieron presentes distintos miedos: miedo a que el pasado retornara, miedo a que se volviera a vivir en Córdoba el clima de inseguridad y temor que había prevalecido una década atrás. Hacia el final de la campaña, la referencia directa a lo

²¹ *Ibidem*, 09/10/83, p. 5

²² El 17 de octubre era un día fundamental para la identidad peronista. Era una fecha fundacional. En 1945 una cantidad importantísima de personas marcharon hacia la ciudad de Buenos Aires para pedir por la libertad del general Perón, quien había sido hasta hacía poco tiempo Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. Justamente desde esa Secretaría Perón había llevado adelante una serie de medidas que habían favorecido ostensiblemente a los trabajadores, lo cual le granjeó el apoyo, la admiración y el agradecimiento de éstos. Una vez iniciados los gobiernos peronistas, este día se convirtió en una de las celebraciones oficiales del régimen y se lo denominaba el día de la Lealtad.

²³ *La Voz del Interior*, 18/10/83, p. 1

²⁴ Crespo *et al*, *op cit*, p. 33.

acontecido en el último gobierno peronista era abierta y explícita. Un aviso publicado en la Voz del Interior estaba orientado a presentar al elector dos opciones, en las que se presentaban una serie de atributos a los que se vinculaba con dos tiempos.

Sobre fondo negro decía:

Elija

un tiempo oscuro y amargo...

ERP, Montoneros, Triple A, Caos, Fascismo, Ezeiza, “Borrados”, “Brujos”, “Navarrazo”, Prepotencia, odio, secuestros, patotas, asesinatos, autocracia, corporativismo, pactos, tortura, coima, guerrilla, robo, oportunismo, demagogia, inestabilidad, temor, impunidad, malversación, bastones largos, violación, sectarismo, ilícitos, desocupación, desaparecidos, especulación, entrega, indexación, irresponsabilidad, guerra, censura, inflación, estado de sitio, soberbia.

Sobre fondo blanco:

un tiempo radical...

paz, trabajo, libertad respeto, tolerancia, honestidad, estabilidad, dignidad, justicia, progreso, educación, seguridad

Ud. decide.

El conflicto entre los candidatos de los partidos mayoritarios estuvo presente y formó parte de la campaña porque tomó estado público a raíz de documentos y notas que aparecieron publicadas en el diario La Voz del Interior. La UCR emitió un documento en el que respondían a declaraciones de De la Sota en las que éste responsabilizaba a militantes de la UCR de destruir publicidad electoral del PJ. Este hecho le sirvió a la UCR para calificar al candidato a intendente. En primer lugar acusaban a De la Sota de adueñarse de una consigna que no era de su autoría. Se trataba de la consigna que acompañaba todas las publicidades de De la Sota: “la imaginación al poder”. La UCR expresó, en este documento que la misma “fue originalmente lanzada por los estudiantes de la Reforma Universitaria, en la Córdoba de 1918 y luego por el mayo francés de 1968.” Además afirmaron que De la Sota avanzaba “hasta negar el valor de los hombres con historia”. A continuación afirmaban que el candidato a intendente:

²⁵ *Ibidem*, p. 33.

“...no es ni fue un hombre de la Reforma Universitaria y porque además tiene una historia que debiera ser pública para saber si tiene aptitudes para aspirar al futuro.” “Esa historia en algunos de sus tramos comprende su paso por al administración municipal como secretario de Gobierno del entonces intendente Coronel, quien al concluir su gestión fue imputado y condenado criminalmente como autor responsable de delitos en el ejercicio de la función pública.” “El paso del abogado De la Sota por esas funciones comunales, es su historia política. Historia política que es contemporánea con el período que La Voz del Interior calificó en memorable editorial, como “el tiempo del desprecio” condenando la conducción provincial del interventor Lacabanne que, como es sabido, sucedió al penosamente célebre episodio conocido como “navarrazo”. De esos sucesos el hoy candidato fue complaciente y jamás crítico.”²⁶

El Justicialismo, por su parte, apelaba a la figura de quien fuera el padre fundador y líder indiscutido de todos los peronistas: Juan Domingo Perón. Por ese motivo apareció una propaganda en la que se indicaba a los electores qué se votaba y qué boleta correspondía a cada candidato. El encabezado de dicha propaganda decía:

*CUMPLA CON PERÓN
votando correctamente.²⁷*

El mandato dirigido al electorado remitía a la lealtad hacia la única figura incuestionada e incuestionable por todos los peronistas. La frase se asociaba al establecimiento de un vínculo de subordinación por parte de los peronistas porque tenían la obligación de cumplir con Perón. En este caso, el slogan no apelaba a la afinidad de propuestas y prácticas políticas, sino a la necesidad de cumplir con una orden, ya que el no hacerlo sería desobedecer al líder.

La lucha por el pasado continuaba. El partido Justicialista publicó una propaganda que estaba encabezada por esta frase²⁸:

*Mientras algunos llaman a la discordia
Lúder y Bercovich
Llaman a la unidad nacional*

²⁶ *La Voz del Interior*, 24/10/83, p. 9

²⁷ *Ibíd.*, p. 7

²⁸ *Ibíd.*, 26/10/ 83, p. 7

El pueblo peronista y el pueblo radical aprendieron a hermanarse en la larga noche de la dictadura militar, a la que resistieron solidariamente unidos...(..)

Pero hay una dirigencia que no es heredera ni de Hipólito Yrigoyen, ni de Amadeo Sabattini, ni de Santiago del Castillo, ni menos de Ricardo Balbín, que ha pretendido y pretende crear la división de los sectores populares con único objetivo de ocultar el rostro del verdadero enemigo del pueblo argentino: las multinacionales del dinero que desean mantener sus privilegios en una nación dependiente. Esa dirigencia, ataca, destruye, mansilla, agravia, desprecia, tergiversa y miente sobre el pasado. (...) se coloca en vestales impolutas de la historia del país y desde allí pretende adueñarse con exclusividad de la patente de invención de la democracia argentina y de la honestidad en la función del gobierno. Pero los radicales y los peronistas que no desean retornar al pasado, que no se dejan engañar por falsos profetas, derrotarán a esa dirigencia en las urnas el próximo 30 de octubre.”

Volveremos para realizar: La unidad nacional

La revolución en paz

La integración latinoamericana

Por un gobierno de civiles desarmados

Al agudizarse las referencias al pasado, circunstancia en la que el justicialismo resultaba perjudicado, porque tenía en el pasado cercano una experiencia negativa, De la Sota respondía con este mensaje:²⁹

“Frente al los ataques la difamación y la mentira, nosotros respondemos llamando a la cordura.”

En este sentido, no había por parte del candidato justicialista, una reflexión sobre lo que había sido el último gobierno peronista. La ausencia de crítica sobre ese período lo llevaba a ubicar, lo que sobre él se decía, en el terreno de la agresión, la difamación y la mentira. Eran, por ende, consideraciones falsas que se subsanarían con el ejercicio de la cordura, ejercida, en este caso, por el justicialismo. Ante semejante falsedad, no correspondía la necesidad de corregir ese error, sino, simplemente entenderlo como un ataque por parte de los oponentes políticos. Así, no había necesidad de explicar el pasado porque las apreciaciones que sobre él se hacían no eran correctas.

²⁹ La Voz del Interior, 26/10/83, p. 7

Palabras finales

El 30 de octubre se realizaron las elecciones y en ellas la UCR obtuvo un triunfo importante en todos los niveles de gobierno. En efecto para la elección de gobernador y vice , obtuvo 778.579.- votos (55,84%), con lo cual se consagró la fórmula Eduardo César Angeloz – Edgardo Grosso. El PJ, con 546.856.- votos (39,22%), se ubicó en el segundo lugar. En la elección para intendente de Córdoba, el candidato radical, Ramón Mestre, obtuvo la victoria, con el 54,92% de los votos, frente al candidato justicialista, José Manuel de la Sota, quien recogió el 39,11%.

La experiencia del último gobierno peronista (1973 – 1976) y de la dictadura militar (1976 – 1983) estaban guardadas en la memoria colectiva como períodos de violencia, desorden, autoritarismo, burocracia sindical, vacío institucional, violaciones a los derechos humanos y debacle económica. En conjunto formaban parte de un pasado que se pretendía superar a través de la recuperación de la democracia. En ese sentido, la democracia fue percibida como un medio para dar solución a los problemas mencionados y también como el reaseguro para evitar que éstos, que tanto daño habían causado a la sociedad, se repitieran en el futuro. Así existía la esperanza que, de la mano de la democracia, la Argentina comenzaría a transitar un camino sesgado por el respeto a las leyes y las instituciones, como así también por el progreso económico.

El peronismo orientó los mensajes de su campaña hacia una permanente apelación y reivindicación del pasado. En el rescate de ese tiempo aparecía como central la figura del líder y fundador del movimiento, Juan D. Perón y se revalorizaba su autoridad. En sus distintos discursos no había una evaluación sobre lo que habían significado los últimos gobiernos peronistas a nivel provincial y nacional.

La campaña desarrollada por el radicalismo puso el acento en las virtudes republicanas, de las cuales el radicalismo aparecía como el único depositario. Asimismo, se reforzó esta construcción por medio de la referencia a hombres del partido que ejercieron funciones de gobierno, en el pasado. En ese sentido, la campaña se orientó a la revalorización de la democracia y de la paz. En contraposición a ello intensificaron la construcción del principal oponente en torno a la violencia y la inseguridad. En efecto, la apelación constante a la última experiencia de gobierno peronista en la provincia, que por cierto estuvo marcada por estas características, contribuyó a formar este sentimiento de desconfianza en el electorado. En el plano nacional la imagen que dio el peronismo durante la campaña reforzó la idea de

que se trataba de un partido atravesado por la violencia, la falta de institucionalidad y la imprevisibilidad.

Entonces, la apelación al miedo fue uno de los ejes de la campaña que desarrolló el radicalismo. De acuerdo a este planteo existía la posibilidad de que el peronismo, en caso de ganar las elecciones, reeditara el pasado y la sociedad estuviera expuesta nuevamente a la violencia y al caos. Este mensaje sin dudas encontró receptividad en el conjunto social que había sido duramente castigado por las experiencias vividas durante el último gobierno peronista y la dictadura militar.

En consecuencia, los mensajes del radicalismo como la apelación a la paz, la crítica del pasado, la presentación de la democracia como una vía para organizar adecuadamente la vida en sociedad resultaron sumamente atractivos para una sociedad ávida de vivir en paz y de transitar el camino supuestamente previsible de la democracia.

Bibliografía

- Crespo, Ismael, Rodríguez, Antonio y Riorda, Mario, *Campañas electorales y comportamiento político*, Escuela electoral del Perú, Jurado Nacional de Elecciones, IUOyG, Lima, 2006.
- Ferrero, Roberto, *El navarrazo y el gobierno de Obregón Cano*, Córdoba, Alción Editora, 1995.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del 'Proceso'. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976 – 1983*, Rosario, Homo Sapiens. Fundación Ross, 2004.
- Sevetto, Alicia, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973 – 1976*. Córdoba, Ferreyra Editor, 1998.
- Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.